



Ejemplar de mantis sin identificar
MNCN_Ent 340936. / Mercedes
París

contiene más de 55.000 ejemplares, con poco más de 350 especies; una parte considerable de este material procede de la semilla que dejó Bolívar.

El interés de Ignacio Bolívar por los ortopteroideos se extendió a todo el globo, y no por el hecho de que él mismo fuera un gran expedicionario. La facilidad para estudiar material de todas las procedencias vino dada por una práctica habitual entre los entomólogos: por una parte, el envío de material de sus colecciones a los expertos para que lo estudien y, por otra, la solicitud de ejemplares de estudio a otras instituciones para acometer revisiones taxonómicas de grandes grupos. Este trasiego de material supone que una parte del mismo quede en manos de quien realiza el estudio, y finalmente se incorpora a la colección de la institución del especialista. Ignacio Bolívar estuvo considerado como uno de los principales expertos en su época, y por ello recibió como regalo y para estudio muchos ejemplares de otros Museos y expediciones.

Sin tener en cuenta el material ibérico o de las islas Canarias, ni el colectado en Marruecos principalmente por Martínez de la Escalera, en el Museo se conservan alrededor de 43.000 ejemplares de ortópteros, algo más de 2.000 mantis y unos 1.600 insectos palo que se puede decir que llegaron aquí gracias al buen hacer de Ignacio Bolívar.

La mayor parte de estos fondos fueron ya estudiados por Ignacio Bolívar y los colegas (Chopard, Uvarov, Brunner, Redtenbacher, ...) de su época, pero el conocimiento sobre la biodiversidad está aún muy lejos de estar acabado, y esta colección ha sido y es una de las más estudiadas dentro de las que se conservan en esta Colección de Entomología. Como consecuencia, uno de los resultados más valiosos desde el punto de vista científico es la descripción de nuevas especies y estudiando estos ejemplares, en lo que llevamos de siglo XXI se han descrito una especie de insecto palo, una especie de mantis y 14 especies de ortópteros ●

Ignacio Bolívar:

artífice de la modernización del Museo Nacional de Ciencias Naturales en el siglo XX



Ángel
Garvía

Ignacio Bolívar junto a profesores y estudiantes de la licenciatura de Ciencias Naturales, cuyas clases se impartían en parte en el Museo. / Archivo MNCN



Ignacio Bolívar y Urrutia supo comprender, como pocos, la doble naturaleza (museo y centro de investigación) que caracteriza al Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN). Bolívar asume en 1901 la dirección de un museo agonizante museísticamente hablando y, sacándolo del abandono estatal, lo revitaliza y convierte en un centro de Historia Natural de referencia a nivel europeo. Su mandato como director hasta 1934 es uno de los periodos más brillantes de la institución en sus más de dos siglos y medio de existencia.

Si hubiera que resumir en una frase, podríamos afirmar que Bolívar significa la modernización del Museo en el siglo XX. Sin descuidar para nada la faceta científica, logra acabar con la dependencia absoluta de la universidad y apuesta firmemente por modernizar su cara más pública, la puramente museística, enriqueciendo extraordinariamente sus colecciones.

Sería faltar a la verdad decir que el MNCN es hoy como es únicamente por Bolívar y muy injusto obviar a otros protagonistas igualmente imprescindibles; basta mencionar a Mariano de la Paz Graells, otro grande de la zoología nacional que también fue director de la institución. Pero nadie puede refutar que la figura de Ignacio Bolívar es referencia obligada para entender el presente del MNCN y su historia.

Afortunadamente mucho se ha escrito sobre él. Su transcendental papel en el auge de la investigación española en Ciencias Naturales durante el paso del siglo XIX al XX, hace que siempre sea posible, incluso necesario, volver a reflexionar sobre este prestigioso entomólogo, como así hace Santos Casado en esta misma revista. Aquí nos centramos en su relación con el MNCN y el cambio institucional que promovió y lideró como director, especialmente en su aspecto expositivo.

Con Bolívar el Museo pasa de ser un centro basado en la enseñanza universitaria a una institución cultural de utilidad pública que, sin

●●
Su proyecto museístico era desarrollar un museo tan rigurosamente científico, como interesante para el visitante; tan generador de investigaciones y publicaciones científicas, como eficaz en la educación y difusión de las Ciencias Naturales

desdeñar la investigación, incluye entre sus objetivos principales el entretenimiento y la educación del público mediante la divulgación del conocimiento de las Ciencias Naturales. Aborda esta transformación cuando el Museo aún está ubicado en el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, actual actual Biblioteca Nacional de España (BNE), y la desarrolla hasta que la guerra civil lo interrumpe. Aunque capitaneada por él, la renovación fue indudablemente una tarea comunitaria compartida por otros ilustres contemporáneos en el Museo, como Manuel Martínez de la Escalera o Emilio Ribera. También sabe rodearse de los mejores colaboradores, durante su mandato se incorporan al Museo, entre otros, el mastozoólogo Ángel Cabrera y los taxidermistas José María y Luis Benedito.

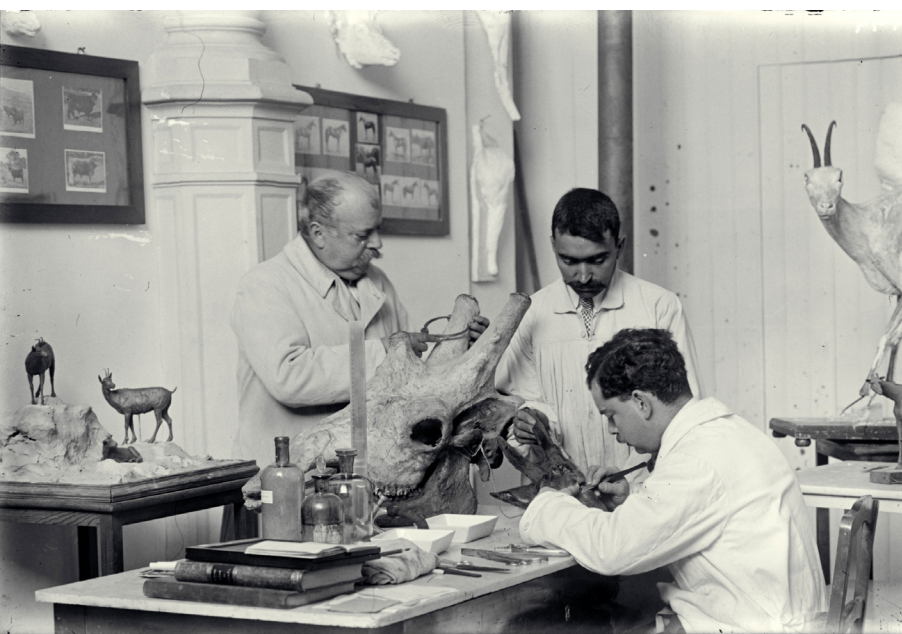
El Bolívar director gestiona a favor de su proyecto todos los recursos institucionales a su alcance, incluyendo el contexto político-administrativo. Aprovecha el nuevo reglamento del Museo y la reforma educativa de la época para, sin desligarse totalmente, independizarse de la Universidad Central y ampliar las funciones de investigación y enseñanza propia en zoología y geología. Bajo su mandato se añade la palabra nacional al nombre oficial, tomando la denominación actual de Museo Nacional de Ciencias Naturales. El Museo deja de ser básicamente un gabinete universitario para convertirse en el coordinador nacional de la investigación y educación sobre las Ciencias Naturales. No reniega albergar actividades universitarias, pero estas dejan de ser el principal cometido del centro; las colecciones ya no tienen como

único sentido la enseñanza y los responsables de sección no deben ser necesariamente profesores universitarios.

Es Bolívar quien solicita y logra en 1910 el cambio del Museo a su sede actual en el Palacio de la Industria y de las Artes. En su condición de director, aprovecha dicho traslado para modernizar las exposiciones e iniciar la renovación de los especímenes expuestos. La imagen que se ofrece al visitante importa; propone retirar los mal montados o deteriorados y sustituir los lineales monótonos de ejemplares, con poco o nada más que el nombre científico, por atractivos y educativos montajes de taxidermia, preferentemente elaborados en el propio museo.

El elefante africano que, taxidermizado por Luis Benedito, sigue siendo una de las piezas estrella del Museo / Jesús Muñoz





Sobre estas líneas los laboratorios de taxidermia de los hermanos Benedito. / Archivo MNCN. A la derecha el diorama del lobo ibérico que a día de hoy se sigue exponiendo en las salas del MNCN / Jesús Muñoz

En 1910 logra el cambio del Museo a su sede actual en el Palacio de la Industria y de las Artes donde sustituye los lineales monótonos por atractivos y educativos montajes de taxidermia elaborados en el propio museo.

No tarda demasiado en empezar a lograrlo: ya en 1915 se exponen manufacturas del Laboratorio de Taxidermia, recién formado en el Museo. Una década después de su traslado el Museo ha aumentado y especializado notablemente su plantilla que, además del imprescindible personal auxiliar, ya incluye profesores de biología, jefes de sección, conservadores, colectores, disecadores, preparadores y taxidermistas.

Bolívar se impregna del espíritu museístico predominante de la época visitando los principales museos europeos de Historia Natural. Probablemente regresa a Madrid con una idea formada del proyecto museístico que quiere desarrollar: un museo tan rigurosamente científico, como interesante para el visitante; tan generador de investigaciones y publicaciones científicas, como eficaz en la educación y difusión de las Ciencias Naturales. Comprende que el patrimonio del centro debe compaginar colecciones para investigar y especímenes para exponer para difundir el conocimiento.

Incremento de las colecciones

Bolívar potencia el crecimiento de todas las colecciones, tanto científicas como expositivas,

por múltiples medios: campañas de recolección, intercambio con otras instituciones, donación, compra, producción propia, etc. Quizás esto sea algo más evidente en las colecciones de vertebrados para exhibición, por eso las hemos elegido para ilustrar este artículo, pero también podrían usarse las paleontológicas, geológicas o de invertebrados.

El cambio institucional que promueve Bolívar se hará visible en lo que el Museo expone y en cómo lo expone, pero para ello necesita especímenes adecuados que exhibir. Aun siendo entomólogo, percibe acertadamente que actualizar el discurso expositivo depende principalmente de exponer ejemplares de vertebrados y que, como ha visto personalmente en los museos europeos, la taxidermia científica es el formato ideal para llegar al público. Decide priorizar la colección general de vertebrados, intentando completar las especies nacionales y complementar con ejemplares exóticos.

Elabora un listado de organismos estatales a los que dirigirse para conseguir especímenes, desde cuerpos diplomáticos a ministerios. Los dos ejemplares de okapi, todavía expuestos hoy en las salas del MNCN, son un ejemplo. En 1904, apenas tres años después de ser descrita como especie nueva, el Museo fue uno de los primeros en el mundo en exhibir okapis gracias a las gestiones personales de Bolívar, que, tras verlo en museos belgas, convenció al entonces Ministro de Estado para movilizar los contactos diplomáticos necesarios con Bélgica hasta conseguirlos.

La taxidermia eje central de su proyecto

La creación de un taller de taxidermia propio en el Museo, capaz de naturalizar adecuadamente ejemplares de gran tamaño, fue una prioridad para Bolívar por motivos expositivos y económicos. Encargar disecar animales grandes a taxidermistas externos resultaba caro y, además, la calidad de las obras se podía ase-

Ficha personalmente a José M^a y Luis Benedito, los dota de los medios necesarios y construye, en torno a ellos, uno de los mejores talleres de taxidermia científica del mundo en su época



gurar mejor si se procesaban en la institución. Ficha personalmente a José María y Luis Benedito, los dota de los medios necesarios (plazas, espacio, formación, etc.) y construye, en torno a ellos, uno de los mejores talleres de taxidermia científica del mundo en su época. Sus producciones son uno de los ejes del nuevo proyecto expositivo. Los montajes de taxidermia de aves y mamíferos ibéricos resultan ser el instrumento ideal para el doble objetivo en sala: convenientemente atractivos para asegurar la atención del visitante y rigurosamente científicos para divulgar la naturaleza nacional.

Pero el interés de Bolívar no se restringe solo a vertebrados españoles, también apuesta por exponer animales exóticos. Unos son manufacturados en el propio Museo, como el elefante africano, la jirafa o los grupos de gorilas, varanos o turacos. Otros, adquiridos a talleres de taxidermia externos, como las naturalizaciones de cuerpo entero de búfalo cafre, cebra, rinoceronte y, el hoy extinto, tilacino compradas a

la firma londinense Rowland Ward Limited. Y es que, muchos de los ejemplares naturalizados más emblemáticos del MNCN expuestos actualmente fueron producidos o adquiridos siendo él director.

Algo más que exposiciones museísticas

Potenciar la investigación fue siempre un objetivo irrenunciable para Bolívar y en ello también se implica personalmente. Un ejemplo es la creación en 1910, a iniciativa suya, de una estación alpina de investigación biológica en la Sierra de Madrid adscrita al Museo. Denominada Estación de El Ventorrillo, hoy continúa sirviendo de base logística a investigadores del MNCN y otros centros nacionales y extranjeros.

Bolívar es un personaje vital en las relaciones del Museo con la Junta para Ampliación de Estudios y la Real Sociedad Española de Historia Natural. Hay numerosos ejemplos: Crea el Laboratorio de Biología; promueve proyectos



El Museo pasó de ser un centro de enseñanza universitaria a una institución cultural de utilidad pública que, sin desdeñar la investigación, aborda la divulgación del conocimiento de las Ciencias Naturales

Pese a ser entomólogo, percibe acertadamente que actualizar el discurso expositivo depende principalmente de exponer ejemplares de vertebrados. Bajo estas líneas el tilacino (Ángel Garvía) y el okapi (José María Cazarra). Arriba a la derecha, uno de los edificios de la Estación Biológica de El Ventorrillo, una de sus apuestas por aumentar la capacidad científica del MNCN. / Jesús Muñoz



como Fauna ibérica; constituye la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; impulsa la paleontología aprovechando la donación de la réplica de *Diplodocus carnegii*; organiza el VI Congreso Internacional de Entomología; promueve expediciones de colecta de material para investigadores, como las realizadas a territorios africanos.

Asimismo, el Museo potencia sus publicaciones científicas: edita más de un centenar de series y monografías sobre Ciencias Naturales, reactiva publicaciones institucionales como *Anales de la Historia Natural* y funda la revista de Entomología *EOS* que él mismo dirige.

Las conferencias organizadas en la Residencia de Estudiantes y la participación en *La Exposición Iberoamericana* de Sevilla de 1929-1930, que incluía especímenes naturalizados, son dos de los ejemplos que demuestran que nunca descuidó la divulgación más allá del Museo.

El conflicto bélico impidió a Bolívar seguir desarrollando su proyecto, pero sin lugar a dudas sí logró modernizar la institución, dejando puestos los cimientos que han permitido al MNCN convertirse en uno de los museos de Historia Natural de referencia a nivel internacional ●

